

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 12 de Enero de 1924.

Número 2.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
PROVINCIA	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Agullera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

En estos últimos ocho días ha habido dos notas importantes en la vida política.

Una de ellas ha sido la deportación del marqués de Cortina á Fuerteventura (Canarias) por un artículo publicado en su periódico *La Actualidad Financiera* acerca del decreto llamado de derramas; decreto dictado con el propósito de remediar la crisis que, para la industria naviera y las comunicaciones marítimas se produjo al acabar la guerra mundial. Al mismo tiempo se ha suspendido la publicación de *La Actualidad Financiera*.

La otra nota de interés es el decreto firmado el martes sometiendo al fuero común á los senadores vitalicios interín no se restablezca la normalidad constitucional y se convoquen nuevas Cortes. Los suplicatorios pendientes se remitirán á los jueces ó Tribunales que los hayan solicitado para que substancien los procesos libremente hasta su sentencia y ejecución.

El lunes fué detenido y pasó á la cárcel incomunicado el que fué concejal y síndico del Ayuntamiento de Madrid, don Julián Martínez Reus, para responder de su gestión edilicia.

El lunes marchó á Barcelona el presidente del Directorio.

He encontrado entre mis papeles un artículo inédito de Alfredo Calderón, y lo publico, para que los lectores de *El Motín* que no vivieron en su tiempo, admiren al inimitable escritor republicano:

## Religión y política

Asistid un domingo en Inglaterra á los oficios en un templo protestante. La catedral Dios es un recinto sencillo, severo, desnudo. Entre aquellas cuatro paredes desprovistas de ornatos y símbolos, se congrega una concurrencia seria, austera, recogida. Cada uno de los fieles, absorbe el alma en la contemplación de las cosas divinas y eternas *mira para dentro*. Veréis luego destacarse ante el concurso la figura de un *clergyman* vestido de negro, sin señal ni distintivo alguno que exteriormente le diferencie de cualquiera de los otros *gentlemen*. Aquel hombre dirigirá su palabra á los asistentes, entre los cuales se encuentran acaso su esposa y sus hijos. Y no oiréis salir de sus labios diatribas, excomuniones, amenazas, protestas contra lo existente, maldiciones al siglo, execraciones de las ideas dominantes, panegíricos apasionados de tiempos y cosas que fueron, disertaciones teológicas ó declaraciones dogmáticas. Os habla del bien, de la virtud, del deber, de la santidad moral, de la sucesidad de reprimir y juzgar las pasiones, de las obligaciones que á cada cual incumben; según su estado y condición, de todas las cosas altas, nobles y serias de la vida. Terminada la plática, los oyentes saldrán del templo reflexivos y edificadas, como quien acaba de oír, exteriorizada, la voz de la conciencia propia.

Acudid luego en España á una solemnidad religiosa. El templo es acaso una de esas maravillas del arte, verdaderos milagros de la fe, que engendraron un tiempo el genio del cristianismo. Sube al cielo la ojiva como buscando el infinito. El crucero andaz se pierde en las alturas. La luz iridescente alumbra vagamente el recinto, convertida en iris mágico al atravesar los coloreados ventanales. El órgano hace oír su voz robusta, á veces remediando las melodías de coros angelicales, otras recordando el trueno del Sinaí ó el clamor de la trompeta fatídica que ha de despertar á los muertos del sueño del sepulcro. Nubes de incienso oloroso se elevan en los aires. Las imágenes, obra del pincel genial ó prodigio de inspirado cincel, reciben, con lamóvil majestad, los homenajes de los fieles. Hay allí una multitud pasmada, hipnotizada por las suntuosidades de un culto en que nada se ha omitido de cuanto puede cautivar los sentidos y suspender la fantasía.

Un hombre, revestido del traje sacerdotal lleno de augustos simbolismos, ocupa en lo alto la cátedra del Espíritu Santo.

Habla y, ¿qué dice? Nueve veces, de cada diez, no oiréis salir de sus labios la exhortación moral llena de ternura y unción. Aquel sacerdote maldice del siglo, abomina de lo presente, echa de menos lo que fué. Cada palabra suya es una protesta; cada ademán un anstema. Si nombra á Dios será para ponderar lo inabordable de sus justicias. Si invoca al cielo será para demandar el rayo vengador que ha de aniquilar y reducir á polvo á los enemigos de la Iglesia. Os hablará del pecado horrendo del liberalismo, de las abominaciones de la masonería. Evocará todas las iras celestes para descargarlas sobre la cabeza de los impíos detentadores del patrimonio de San Pedro. Atribuirá todas las desgracias públicas y privadas á sanciones providenciales mercedadas por la impiedad. Pedirá el extirpamiento de la herejía. Acriminará á los gobiernos incrédulos que mantienen la tolerancia. Recordará con fruición los tiempos de las persecuciones dogmáticas. Excitará á los fieles á no tener con los herejes comercio alguno humano. Y al dejar el templo saldrán los oyentes agitados, inquietos, llenos de escrúpulos y recelos, y con el odio en el corazón y propensos á la discordia.

¿Qué se sigue de tal contraste? Mantendremos nosotros la superioridad intrínseca, sustancial del protestantismo sobre el cristianismo tradicional y ortodoxo? No es eso. Es que el espíritu nacional, el genio de la raza, al asimilarse una y otra creencia, las ha revestido de carácter opuesto. La religión sajona es toda ella interior, asunto del espíritu, de índole esencialmente moral; la religión latina es toda externa, asunto social, de índole esencialmente política. La una procede de dentro afuera; la otra de fuera adentro. La una se forma por *intususcepción*; la otra por *yustaposición*. La una todo lo ha en las internas virtualidades morales; la otra en la eficacia de las exteriores coacciones. Aquella se esfuerza en modelar la estatua anémica; ésta pone todo su empeño en sojuzgar á la sociedad.

De este carácter exteriorista del fin religioso derivan los mayores males. La mixtura de la religión y la política en una de las más grandes calamidades que pueden afligir á un pueblo. Ella profana la fe y perturba al Estado. Ella introduce la guerra civil en la sociedad, en la familia, en la conciencia. Ella hace á Dios tomar partido en las contiendas de los hombres. Ella proscribida la racional y necesaria libertad del pensamiento como pecado y maldición. Ella impone la intolerancia como un deber y enciende la hoguera de la Inquisición con la lámpara del santuario. Ella trunca en irrecucilables los odios y reviste al rencor de la nota de perdurable. Ella santifica los crímenes de la maldad como obras de santo celo. Ella rompe entre los hombres los vínculos de la humanidad. Ella hace adorable el delito en el adepto y despreciable la virtud del disidente. Ella confunde en las conciencias las nociones del bien y del mal, de la justo y



de lo injusto, como si Dios, irritado de la profanación que implica el abuso que se hace de su nombre, quisiera castigar con la ceguera moral la audacia de los profanadores.

No es el menor de todos estos males el que resulta del divorcio entre la moral y la piedad. Cuanto más política se haga la religión, tanto más dejará de ser salvaguarda de la moral. Poco importa que unos cuantos padres de alma o de cuerpo anden por ahí moralizando al mundo por ministerio de los promotores fiscales, contentos cuando han logrado perseguir la infracción de uno solo de los diez mandamientos. A despecho de estos moralistas de papel sellado, que safran la pudibunda obsesión de los pecados de la carne, la sociedad por ellos defendida, á ojos vistas se degrada y se corrompe. Con una reacción religiosa que tiene peor precedente, coincide una degeneración moral que tiene pocos semejantes. Mientras el beatismo lo invade todo y el territorio se puebla de conventos, y por todas partes se advierte el rezudamiento de las externas devociones, y el Estado mismo se ve dominado por la mogigotocracia, y el poder público se hace esclavo sumiso de la imperante gazaría, una corrupción sin nombre mancha las relaciones sociales privadas y públicas, la política es fiera de conciencias, la rectitud, el desinterés son tildados de quijotismo, se premia la defecación, la consecuencia causa risa, la probidad es blanco del sarcasmo, a veces la palabra para disfrazar el pensamiento, se declara alfraud incurable enfermedad nacional, la riqueza es la presa de la audacia, la familia se disuelve, cada individuo disgregado de todo vínculo colectivo se considera á sí propio como centro de la realidad, todo interés generoso, todo alta aspiración ideal sucumben ó se deavanecen, una exceptica indiferencia estenliza en las propias venas de la juventud la savia de la vida, el más grosero y torpe egoísmo señorea y avasalla las conciencias. No importa que un hecho no dependa de otro como la causa del efecto. Basta la evidente coincidencia, la concomitancia innegable de ambos fenómenos, para demostrar que la reacción religiosa con su sentido exteriorista, formalista, ritual y político, si no ayuda ella misma á la decadencia de las costumbres, cuando menos es absoluta y radicalmente impotente para contenerla y remediarla.

Por lo mismo que el ideal religioso es tan alto, su misión social tan decisiva, su eficacia moral tan honda, y en muchos, los más de los espíritus, única é insustituible, por eso mismo han de dolerlos más los extravíos que turben y perturban su acción. Por eso mismo no podemos menos de venturosos con envidia á esas naciones venturosas donde el nombre de Dios no es enseñanza de reacción, ni bandera de partido, ni lábraro de discordia civil, ni título que invoque la intolerancia, ni estandarte prestigioso que se disputen las facciones; donde la fe no levanta entre los hombres barreras insuperables, ni sirve para abominar del presente ni para alentar la loca esperanza en la resurrección de un muerto pisado; donde el clero no odia, no execra, no maldice, no anatematiza sino que exhorta, enseña, dirige, ilustra, consuela; donde la Iglesia, sin ser política, se convierte, por la sola virtud de su función moralizadora, en un elemento vivo del orden social y en un factor integrante de la constitución del Estado. En tales naciones los ciudadanos viven en

paz porque la paz reina en las conciencias.

ALFREDO CALDERON

## Los grandes impíos

«Nada hay más grande en el mundo que librar de la lepra de la calumnia un glorioso y espléndido nombre. Nada más noble tampoco que hacer beneficios á nuestros bienhechores. Los impíos de una edad han sido los santos que han ceñido la celeste aureola en la siguiente. Los destructores de lo antiguo han sido siempre los creadores de lo nuevo. Lo viejo se derrumba y lo nuevo se hace viejo. En el mundo intelectual como en el material, hay decadencia y crecimiento, y aun junto á la tumba desolada yérguense la juventud y la alegría. La historia del progreso está escrita en las vidas de los grandes impíos. Los derechos políticos hánlos asegurado los traidores; los derechos intelectuales se los debemos á los impíos.

«Los impíos han sido los descubridores intelectuales. Los impíos han explorado el mar desconocido y descubierto las islas y los continentes del vasto reino de la idea. ¿Qué hubiera sido del mundo á no haber existido impíos? El impío en religión es lo que el inventor en la mecánica. Lo que el impío en religión, es en el mundo político el hombre que combate las huestes de la tiranía. El impío es un hombre que ha descubierto un hecho, y no se asusta de la verdad. Durante mucho tiempo prevalece la idea de que podría probarse si las teorías defendidas ó propuestas por un hombre son verdad ó mentira, averiguando qué clase de hombre era aquél, cómo vivió, y cuál fué su muerte. No hay nada de esto. Nada importa cuál fuese el carácter del hombre que hizo la primera tabla de multiplicar. Es absolutamente cierto que cuando se encuentra un hecho absoluto, no interesa quien lo haya descubierto.

El patrón oro es bueno por lo que contiene, no porque un determinado hombre lo dijera. Tan bueno es el oro en la mano del crimen como en el de la virtud. Sea lo que sea, es oro. Una narración hecha por un gran hombre no ha de ser forzosamente verídica. Un hombre tiene ciertas opiniones, y como se niega á cambiar de criterio, se le condena. Quémanlo hasta reducirlo á cenizas, y aun en medio de las llamas grita que sigue abrigando las mismas convicciones. Centenares de individuos dicen después que ha sellado su creencia con su sangre y que sus doctrinas deben ser verdaderas. Todos los mártires de la historia del mundo no son suficientes para demostrar la verdad de ninguna opinión. El martirio sólo puede probar la sinceridad del mártir, no la verdad de sus ideas. Las cosas son verdaderas ó fal-

sas independientemente del hombre que las sostiene. No debe confundirse la verdad con la convicción: puede creerse un error sinceramente, sin que por esto llegue á convertirse en verdad.»

«¿Qué sería del mundo á no haber existido los impíos? Los impíos fueron la flor de este mundo. Yo tengo por tales á todos los que han realizado algún progreso intelectual; por ortodoxo, en cambio, tengo á todo aquel cuya inteligencia está petrificada y que silba á los intelectuales simplemente para ahorrarse los gastos funerarios de su alma. A los impíos es á quienes debemos el porvenir. Han hecho este mundo á propósito para vivir en él, y sin ellos el cerebro humano estaría tan vacío como las iglesias lo estarán bien pronto. A menos que se predique en ellas algo que el pueblo necesita oír.

«Las iglesias señalan á sus santos decaídos y á sus papas derribados, y dicen: «¿Queréis saber más que todos los pastores que han existido?» Y sin el más ligero egoísmo ni titubeo, yo digo: «Sí. El nombre de Humboldt vale más que todos los nombres que se encuentran en primera fila. Los hombres que mejor conocen los secretos de la naturaleza, los hombres que más saben, son los impíos de hoy. He vivido bastante para ver el estigma de inferioridad intelectual en el cerebro de cada ortodoxo.

R. G. INGERSOLL

## Gine... y puñetazos...

Aquel cine artístico que nos encantaba, se ha ido para no volver.

Aquellas Borelli y Bertini haciendo preciosidades artísticas, aquel *Papá Lebonard* hecho por italianos de un modo que nos dejaba con la boca abierta, todo eso ha sido barrido por un ciclón de negocio yanki, convirtiendo el cine en algo que aburre, que degrada, que embrutece.

Una de puñetazos que no se acaba nunca. ¡Hay momentos en que uno su- da de ver tanto boxeo!

Los galanes enamorados no encuentran mejor medio de seducir á las bellas, que emprenderla á trastazos, pero, eso sí, las damas no se quedan atrás y arlean cada mamporro que canta el credo.

¡Una delicia!

Y, á todo esto, personas que han cumplido doce años, muy serias, viendola aquel hatajo de atrocidades, como si tuviera argumento, arte, interés.

Han estado poniendo ahora una, intitulada *En el fondo del mar*, que, á su lado, era Hamlet aquel Chivatón en la *Selva Encantada* que vimos los viejos cuando éramos chicos.

Yo, viendo películas, porque cuesta una peseta la butaca de cine, he pensado y dicho muchas veces que en los grandes establecimientos de la Ca-



lifornia debe hacer los argumentos de las películas el mismo que barre el local ó pega los carteles de anuncios por las esquinas.

Así como suena.

Aun las últimas de Charlot, por las que cuentan que le han dado siete millones de dollars, resultan una lata.

¡Y, cuidado que Charlot tiene gracia!

Pero, claro, necesitan argumentos.

Pues, no digamos nada de la forma en que hoy se sirve el cine al respetable y no respetado público.

Las empresas han descubierto que, no encendiendo la luz en toda la noche, se gasta menos. ¡No han tenido que devanarse los sesos!

De results, el público entra á tientas, está á oscuras y á oscuras sale, sin saber quién hay en el salón y ¡quiera Dios que no lo sepa!

Se necesita ser de hierro para no dormirse, y luego se sale como no deslumbrado por el resplandor que dura cinco minutos.

Lo preciso para echar á la calle al rebaño de respetables.

Los días festivos, y en los cines elegantes, hay tres ó cuatro funciones en la misma tarde.

Todo va á escape.

Las películas, los epígrafes, todo volando porque hay otra hornada de gentes esperando.

¡Fuera pronto y á cobrar pesetas!

¡Qué agradable podría ser una noche de «fil m» con sus dos ó tres entre actos para verse unos á otros, ir á saludar á las señoras en los palcos, fumar un par de cigarros ó tomarse un refresco en el bar!

No señor, á oscuras, viendo sandeces y sandeces y sin un momento de descanso ó cinco minutos á lo sumo.

Eso sí, cuando hace mucho calor suelen no moverse los ventiladores y cuando hiela no estar encendidos los caloríferos, y váyase lo uno por lo otro.

Esto es el cine actual, digan lo que quieran los termómetros.

JUAN GIL

No hay nada que vigorice el estómago como la convicción de tener de su parte al Omnipotente y la esperanza fundada de que más allá de esta vida, si hay fuego y tormentos eternos para las pelagatos y descamisados que se atreven á discutirle, para las familias cristianas, esto es, para los que tienen religión y propiedad y antepasados, no puede haber más que bienandanza, una eternidad de salmón con mayonesa y de crevettes á la parisienne.

ARMANDO PALACIO VALDES

Telegráficamente se ha recibido de Roma la noticia de que el Santo Padre ha aprobado un proyecto relativo á la instalación en los jardines del Va-

ticano de una potente estación de telegrafía sin hilos.

Acato su decisión, pues, la verdad, encontraba yo algo anómalo que Su Santidad, recibiendo á menudo noticias de lo que ocurre en el Cielo, el Inferno y el Purgatorio, no se enterase rápidamente de lo que sucede en la Tierra.

## LA PECARI

Eloy Calvo y Aparicio no tenía religión, pero era un santo varón muy alejado del vicio.

Aunque con su gran figura pudiera gozar del mundo, vivía meditando y en la mayor compostura.

Al verle así Juan Sirmiento, hombre de carácter vivo, preguntó por el motivo de tanto recogimiento.

—Si no voy de goce en pos, respondió el interpelado, es por temor que el pecado no me lo perdene Dios.

Y Sirmiento, de esos esa alarma de clamar, hubo así de replicar con acento sentencioso.

—Si á la iglesia concurrieras y sus cultos aceptaras, de otro modo pajaras todo el tiempo que vivieras.

¿Que temes á los pecados?... Pues si no eres un estulto, ven á practicar el culto y los tendrás perdonados.

Aunque tu alforja esté llena de picardías, ¡canario! saldrás del confesonario más limpio que una patena.

Y el picarillo de Eloy, contestó con gran fiucción.

—¿Con que es verdad tal perdón?

Pues á pecar desde hoy.

MARCELIANO RIVERA

## Garibaldi, papa

¿Verdad, lectores míos, que resulta un poco extraño el título con que encabezó estos renglones? ¿Garibaldi, papa?...

Es como si viéramos el agua convertida en fuego, la luz en tinieblas, el cielo en infierno, ú otro absurdo semejante.

Sin embargo, el hecho es cierto, y ocurrió cuando Garibaldi, al frente de sus valientes voluntarios, tomó á Palermo el 27 de Mayo de 1860. He aquí cómo refiere el extraño caso que nos ocupa el general Bordonio, compañero de armas del célebre caudillo:

«Los sicilianos, dice el citado general, como todos los pueblos por largo tiempo sumidos bajo la tiranía de un poder despótico, son muy supersticiosos y les agra-

dan las demostraciones y aparatos ceremonias, sobre todo y muy principalmente las manifestaciones y procesiones religiosas. Entre todas estas ceremonias hay una que excita más que todas las otras juntas á los habitantes de Palermo; tal es la fiesta de Santa Rosalia, patrona de la Isla, durante la cual el representante de la autoridad civil y militar del Poder Temporal ejerce por veinticuatro horas el poder espiritual, en virtud de un convenio ó pacto perdido en la noche de los tiempos, que ha debido desaparecer mediante la acción de la guardia negra del Vaticano, á quien importaba muy principalmente hacer pedazos las pruebas materiales de tan extraordinario pacto.

«La tradición se conserva, no obstante, muy activa entre la población palermitana y por todas sus instituciones; y las autoridades de la Isla, entre las cuales había más de un librepensador, rogaron á Garibaldi que no se opusiera á aquella tradición y que consintiera, en su calidad de papa por veinticuatro horas, en asistir á la ceremonia que tenía lugar en la Catedral de Palermo. Garibaldi accedió, y, con efecto, aquel día vimos al general de los mil, al excomulgado, con su blusa encarnada en un sitial cubierto de terciopelo, ostentando las armas de papa, á la derecha del coro de la Catedral de Palermo, incensado por el cardenal arzobispo oficiante, del mismo modo que si hubiera sido un simple Pío IX cualquiera.»

Debido á esto fué papa por un día el eterno excomulgado; el constante debelador del poder temporal de los papas, el caudillo insigne de la nacionalidad italiana.

«El éxito, dice un historiador, de esta heroica expedición secretamente organizada por un sólo hombre, dejó á la diplomacia completamente perturbada.

«Mastai (Pío IX) tuvo un acceso de ira cuando supo que el Dictador, no contento con haber vencido en la Isla, se había permitido, hasta desempeñar su papel, ocupando, en puesto en la Catedral de Palermo.»

Sabido esto, no es de extrañar que la numerosa colección de excomuniones que ya poseía el libertador de Italia, se enriqueciera con una más y, tal vez, la mejor y más hermosa, en atención á las causas que la motivaron.

Es de suponer.

SIMON CERREJON

## Almanaque de "El Diluvio"

Hemos recibido del popular diario barcelonés *El Diluvio* el bonito almanaque obsequio á sus suscriptores que para 1924 ha editado dicha publicación.

Este almanaque, formado de un tomo de 192 páginas, contiene variadas materias á cual más curiosa é interesante.

Tras una simbólica portada en colores sigue el santoral completo y á continuación el juicio del año, que, en forma chispeante y humorística, ha versificado un conocido poeta.

Desfilan después diversas secciones, figurando en primer término la de Música, dando cuenta de los acontecimientos artísticos en la ópera, mención de conciertos y otras fiestas musicales.

En la sección Cinematográfica se da una



breve noticia de las películas más interesantes filmadas durante el año.

Los Deportes ocupan bastantes páginas hablando del foot ball, tennis, educación física, carreras de caballos, de automóviles, regatas a vela y a remo y otros deportes, dando cuenta de los principales sucesos de esta índole.

La sección de Toros resulta, para los aficionados a esta fiesta, un verdadero *vademecum*, pues no sólo contiene la lista de todas las corridas celebradas durante el año en las plazas Antigua, Arenas, y Monumental, con expresión del nombre de la ganadería, de los espadas que actuaron y de los accidentes de la corrida, sino que, además, concreta un resumen de los toros lidiados y otro de los espadas que los estraguearon.

La mujer en el hogar es un trabajo muy notable, en el cual se estudia lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser la mujer.

Otra sección importantísima es la titulada *Algo de lo que ha ocurrido en...* En este trabajo se detallan cuantos acontecimientos importantes han ocurrido en España y en el extranjero durante el año, sucesos políticos, sociales, artísticos, etc.

La sección de Banca, Comercio e industria es también muy interesante. Después de algunos atinados juicios sobre la marcha de los negocios durante el año, contiene algunas estadísticas sobre diversos valores en las que pueden estudiarse las fluctuaciones sufridas por ellos en los últimos meses.

Al final del almanaque aparece la sección de Teatros, con el historial de lo acaecido en los principales coliseos de la ciudad.

Hay además en el almanaque en cuestión trabajos literarios, cuentos y profusión de grabados, fotografías y caricaturas.

Felicitemos a *El Diluvio* por la publicación de su interesante almanaque.

## BIBLIOGRAFIA

### La Novela del Obrero

Con este título ha empezado a publicarse en Barcelona una narración dedicada a los societas, para que—según las palabras de la salutación—les sirva de entretenimiento y la par que de enseñanza.

Está muy bien presentada y tiene muy cuidados los detalles tan necesarios de estas clases de revistas, a pesar de costar solamente veinte céntimos.

El primer número ofrece al público una novelita titulada *¡Hombres!... ¡¡Hombres!!* original de Nicolás O. Herrera, conocido periodista barcelonés, que firma muchos de sus trabajos con el seudónimo de *Helio*. La fábula es entretenida y supone una defensa de los humildes que luchan a veces trágicamente por conseguir su mejoramiento.

## Editorial Nakens

### NOVENA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	308
Norberto Bacigalupi, Santander.....	2
Santiago Lozano, Humanes..	1
Francisco Manjón, Izaatoraf.	1
Obdulio López, Medina de Rioseco .....	1
José María Palenzuela, Guadix.....	1
Eugenio Pérez, Faura.....	1
José Morote, Villafrañeza..	2
Alvaro Castán, Zaragoza....	2
Bernardo Gal, Irún.....	1
Suma y sigue.....	320

(Continuará.)

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Tomás Díez, Madrid, 5 pesetas; Lodario Martínez, Medina del Campo, 4; Julián Rodríguez, ídem, 4; Norberto Bacigalupi, Santander, 3; Antonio Meléndez, Constantina, 4; Francisco Simó, Alforja, 1; Jesús Pacheco, Piedrahita, 1; Felipe Cepedano, Vigo, 4; Carlos Mortiel, Pueblo Nuevo del Terrible, 3; Ramón Ramírez, ídem, 3; José Pizarro, ídem, 3; José Arés, ídem, 3; José López, ídem, 3; Juan Martí, Artana, 3; Raimundo Lozano, Arahal, 2'50; José Galán, Murcia, 4; Alberto Sevilla, ídem, 1; José María Palenzuela, Guadix, 4; Germán Díez, P. Harada de Biaca monte, 19; Pío Salt, Algimia, 6; Jaime Duch, Pont de Armentera, 1; Antonio Pérez, Albacete, 19; Rafael Zapatero, Nava, 5.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santander.—N. Bacigalupi, abonada su suscripción a fin Diciembre 1924.  
Más de las Metas.—Círculo U. Republicana, ídem, a fin Diciembre 1922.  
Escalante.—Francisco Ortiz, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Sevilla.—Manuel Segura, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Constantina.—Antonio Meléndez, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Alforja.—Francisco Simó, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Medina.—Obdulio López, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Ídem.—José García, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Vigo.—Felipe Cepedano, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Sabaris.—Viuda de Luis López, ídem, a fin Diciembre 1924.  
Izaatoraf.—Francisco Manjón, ídem, a fin Junio 1924.  
Artana.—Juan Martí, ídem, a fin Diciembre 1924.

Arahal.—Raimundo Lozano, ídem, a fin Diciembre 1924.

Murcia.—José Galán, ídem, a fin Diciembre 1924.

Ídem.—Alberto Sevilla, ídem, a fin Diciembre 1927.

Barcelona.—José Morales, ídem, a fin Febrero 1925.

Campes del Puerto. Mateo Más, ídem, a fin Diciembre 1924.

Humanes.—Santiago Lozano, ídem, a fin Diciembre 1924.

Sobradelo.—Leopoldo Arias, ídem, a fin Junio 1924.

Algimia.—Pío Salt, ídem, a fin Diciembre 1924.

Ídem.—Manuel Martínez, ídem, a fin Diciembre 1924.

Ídem.—Antonio Martí, ídem, a fin Diciembre 1924.

Sagunto.—José Franco, ídem, a fin Diciembre 1924.

Faura.—Eugenio Pérez, ídem, a fin Junio 1924.

Pont de Armentera.—Jaime Duch, ídem, a fin Diciembre 1924.

Villafrañeza.—José Morote, ídem, a fin Diciembre 1924.

Ídem.—Luis Nadal, ídem, a fin Diciembre 1924.

Utiel.—Federico García, ídem, a fin Diciembre 1924.

Jarandilla.—Leones Rodríguez, ídem, a fin Diciembre 1924.

Andujar.—Juan Palomares, ídem, a fin Diciembre 1924.

Quitanar.—Miguel Vela, ídem, a fin Diciembre 1924.

Albacete.—Antonio Pérez, ídem, a fin Diciembre 1924.

Nava.—Rafael Zapatero, ídem, a fin Diciembre 1924.

Coruña.—María Torres, ídem, a fin Diciembre 1924.

Passajes.—Narciso Oyarzabal, ídem, a fin Diciembre 1924.

Bañolas.—Sebastián Serra, recibido su giro de 18 p. setas; conforme.

Alcira.—I. Cebolla, ídem, de 3'60 a su cuenta.

Ayna.—Juan A. García, ídem, de 3'90; conforme.

Piedrahita.—Jesús Pacheco, ídem, de 25; conforme.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Carlos Monier, ídem, de 45; conforme.

Tasacorte.—Juan Morales, ídem, de 72; conforme.

La Línea.—Manuel Arocha, ídem, de 30; conforme.

Laredo.—Eulalio Senosiain, ídem, de 12; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, ídem, de 48; conforme.

Gijón.—Félix López, ídem, de 32; conforme.

Barco de Valdeorras.—Eduardo Martínez, ídem, de 51; conforme.

Morón.—Manuel Piaz, ídem, de 1; conforme.

Aviles.—José A. Fernández, ídem, de 15; conforme.

Tortosa.—Rafael Alemany, ídem, de 100; a su cuenta.

Vall de Uxó.—Centro Republicano, ídem, de 18 a su cuenta.

Carmona.—Eliás Luna, ídem, de 18; conforme.

Daroca.—Victoriano Pló, ídem, de 6'65; conforme.

Blanes.—Rafael Martí, ídem, de 3'90; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.